



Cerveza de grano rojo, de Rafael Arozarena *Su entrada en Alemania*

[Una carta de la traductora]

GERTHA NEUROTH



Roman
Rafael Arozarena
Bier aus rotem Korn

ed. troncalibros

Fue para mí un gran honor que el autor Rafael Arozarena me confiara su novela preferida *Cerveza de grano rojo* para la traducción al alemán. Debo confesar que a la primera lectura los problemas me parecían tales que no me atrevía. Pero pronto fui atrapada por una corriente de fascinación que me transportó hasta el fin. Entretanto me he enamorado tanto de la novela que no la dejo entrar en la vida (alemana) sin acompañarla de lecturas públicas y entrevistas.

Ahora quisiera describir lo que hicimos para que también el lector alemán pueda disfrutar de esta gran obra literaria. George Sand exigió de la traducción literaria que “no fuera el esclavo sino el maestro quien reconoce al genio”. Esta frase expresa claramente lo que es necesario cuando se trata de comprender la obra de Rafael Arozarena, y esto no vale solamente para la traductora sino también para cada lector. “Reconocer al genio” —el genio de Rafael Arozarena—, todos sus lectores sabemos cuántas facetas tiene. De aquí se deduce la problemática para la traductora: para conseguir el medio lingüístico que tras-

pone no sólo de manera adecuada sino congenial la esencia del texto, su alma, hay que seguir las huellas de estas facetas hasta su origen. Y esto fue una verdadera aventura.

¡Empecemos por estudiar la esencia del paisaje que juega un papel tan importante en la obra de Rafael! En este punto no hubo grandes problemas porque el autor mismo le cogió la mano a la traductora y la introdujo en la belleza de la naturaleza de la Isla muy diferente de su propio país —y así ella conoció la playa de Sonora cuyo aspecto está llena de piedrecitas— explica perfectamente su nombre bonito. *Se llama Sonora porque suena* cuando Jacobo lanza las guijas sobre los techos de zinc de los pescadores. Además recorrimos juntos el barranco de Igueste y ahora la vaga imagen de *las rejas apretadas de los cañaverales* se concretizó y no costó grandes esfuerzos imaginarse a Issatus, el amigo literario de Rafael (en la novela y en la vida) al fondo del barranco delante del *filo de la crestería basáltica* de la montaña de Anaga.

Junto con el paisaje van los perfumes, los olores de la Isla, también desconocidos en el Norte gris. En casi cada página surgen las fragancias de la lavándula, del anís, del incienso, de la menta y te llegan mucho mejor si ya se percibió su aroma en la naturaleza misma. Ver y sentir deben desembocar en la fascinación que emite el paisaje. Sin esta fascinación las palabras, las frases de la otra lengua no podrían reflejar adecuadamente el ambiente.

El genio se manifiesta también en los colores y aquí, diría yo, son los colores del pintor Rafael Arozarena: en primer lugar el rojo, el rojo místico de la cerveza, la santa bebida de los muertos del antiguo Egipto que bebe N. Wennofer N. cuando los fascistas de Franco le empujan al mar. *Su última visión fue el mar como un vaso de cerveza de grano rojo*. Además el color del árbol de las flores rojas que es también el de los crepúsculos. Y el verde fosforescente de la pierna enferma de

Wennofer. Y el azul de los pechos de Marguerite, la francesa, azul porque la sala de enfermas recibe su luz por un techo que tiene ventanos con cristales de colores. O el buceador en maillot amarillo que sale del mar. Podríamos hacer una lista larga.

El genio de Rafael Arozarena no se deja explorar tan sólo por los sentidos sino en gran parte por el intelecto. Ya mencionamos las múltiples facetas de las que se compone.

Miremos ahora la estructura de la novela, el conjunto, el entrelazamiento de realismo y surrealismo, de realidad y sueño, para el lector otra fascinación, para la traductora un desafío especial. A la realidad pertenece el fondo histórico y político que en la novela a veces sirve para establecer un escenario fantástico. Me acuerdo de tres detalles que a primera vista no tuvieron ningún sentido: la persona de Nelson, el pecho decorado con chapas de cerveza del pescador Jacobo (éste vive en el presente de la novela) y el cutter Fox. Todo esto figuraba en un ambiente fantástico. Bueno, yo quise saber si —para lograr las palabras adecuadas— los tres detalles mencionados tenían algún enlace con la realidad. Sabía que en Santa Cruz de Tenerife hay un Museo Militar y tenía la vaga esperanza de hallar allí la solución a mi problema. Y así fue. Paseándome por el Museo me di de bruces con un gran óleo representando a Nelson y a otros almirantes cuyos uniformes llevaban muchas condecoraciones. Casi al lado se encontraba un modelo del cutter Fox que estaba a punto de hundirse en el mar durante la batalla en la que Nelson atacó a Santa Cruz en 1797 y debió capitular. Ahora sabía dónde la escena fantástica de la novela estaba arraigada: en la realidad de la historia. Además podía imaginarme ahora de dónde venía la idea de las chapas de cerveza que llevaba Jacobo con tanto orgullo como Nelson sus medallas. Y descubrí otro paralelismo entre Nelson y Jacobo: el almirante había perdido un brazo, el pescador una pierna en la lucha con el mar.

Otro ejemplo para mostrar de qué modo se preparó el camino hacia Alemania de *Cerveza de grano rojo*: los personajes de la novela llevaban para mí nombres enigmáticos, no españoles, y supuse una relación con el epígrafe que encabeza la obra, una cita del *Libro de los muertos*. Entonces hubo una exposición en la ciudad alemana de Hamm con el tema *Vida y muerte en el antiguo Egipto*. Allí descubrí el *Libro de los muertos* y hojeando las páginas encontré enseguida el origen de los nombres de la novela. Se trataba de dioses egipcios. Los jóvenes artistas de la novela se habían dado estos nombres en una gran fiesta en la playa para huir de la estrechez intelectual de la época de Franco. Era su manera de escapar. La idea de la evasión se encuentra en muchos pasa-

jes de la novela. *Vámonos. Me gusta la palabra... Es la vitalidad ... el dinamismo del mundo.*

Un papel importante en la intelectualidad de la novela es la integración del escenario cultural de Europa —y no solamente de este continente. Se encuentran huellas de filosofía, de poesía, de pintura que tienen su origen en autores y pintores de finales del siglo XIX y principios del siglo XX (entre muchos otros). El estudio detallado de estas huellas llenarían todo un libro. Por eso me limito a dos ejemplos y eso también de manera solamente alusiva: a la aparición de Nietzsche a través del texto y al pintor Giorgio De Chirico. Para poder reconocer la presencia del filósofo alemán en la novela hay que estudiarle, es decir leer por lo menos *Zarathustra* y algo sobre su vida. Si no, no se descubre el hilo muy fino de Ariadna escondido en el texto. Pero después de la lectura el lector reconocerá pronto los paralelismos entre Issatus y Nietzsche. Hay coincidencias hasta en su aspecto exterior, *se va espesando el bigote de Nietzsche* (la cita se refiere a Issatus), además en su tendencia a meditar, a querer cambiar el mundo o en su tendencia a la crítica, *hacedor de justicia, desfacedor de entuertos, rompelanzas, moralista... Un grave defecto que tenía que corregir para evitar los latidos de las sienes, el dolor agudo de cabeza, el pensamiento constante de la inutilidad de las doctrinas sociales...* (es conocida la mala salud del filósofo). Otra semejanza se expresa en el deseo de huir de los hombres y se manifiesta en la relación ambigua con las mujeres. Por un lado la mujer del maillot rojo le atrae a Issatus, por el otro lado le molesta y así se libera de ella asesinándola simbólicamente. *Ahora ya podía dejarla atrás, perderla para siempre... De una vez para siempre la muchacha sentada en la playa tenía que diluirse en el tiempo.*

A Giorgio De Chirico le conocí en Düsseldorf en una exposición con el título *Die andere Moderne. De Chirico, Savinio*. Fue para mí como una revelación, como si el texto escrito de Rafael Arozarena hubiera hallado otra forma de expresión, como si apareciera pintado en las paredes. En las dos obras, en la obra literaria y en la pintura figuraban las mismas metáforas como señal de la partida: la vela roja (que también figura en textos de Nietzsche: “Das weibe Meer liegt eingeschlafen/Und purpum steht ein Segel drauf”) y el tren.

La misma experiencia la hice en el Museo de Dalí en Figueras donde muchos detalles de descripciones de la novela se hallaban como obra de arte en las paredes. En el patio salta a la vista un coche con una bella desnuda, en la novela es la obra de arte con el título *Fiat el amor*, un título muy bonito en su ambigüedad: se refiere al coche real, un Fiat, que poseía el artista, antes taxista hacía muchos años atrás, pero se refiere igualmente a la invitación a “hacer el amor” (lat. face-

re >fiat). Por eso me permití dar dos títulos en la traducción diciendo *Liebe im Fiat oder Fiat amor*. En la novela esta obra de arte muestra en una interpretación moderna una pareja de enamorados en un Fiat.

Hasta aquí unos detalles de las averiguaciones que se realizaron para allanar el camino hacia Alemania a *Cerveza de grano rojo*.

Debo volver otra vez al genio de la novela. Junto a los sentidos y al intelecto falta hablar de un aspecto al que el autor da mucha importancia y que yo como traductora no quiero pasar por alto, el aspecto de la humanidad: aunque cada personaje tiene un defecto —Wennofer, el escultor, tiene las manos mutiladas, las bailarinas son cojas etc.— alcanzan la perfección, un mensaje consolador en un texto surrealista. Por débil que seas siempre puedes realizar un sueño.

Casi había olvidado lo más importante: la extensa correspondencia con el autor mismo. Cuando ninguna enciclopedia, ninguna bibliote-

ca, ninguna exposición podía aclarar los enigmas del texto, me dirigí (para no caer en la trampa de un malentendido) al autor mismo y él, incansable, me contestó.

Al final (casi) todos los problemas fueron resueltos y me vino la idea de que el lector pudiera aprovechar este largo proceso de búsqueda y propuse a la Editorial añadir un glosario. Así se podría facilitar la lectura y al mismo tiempo la entrada de *Cerveza de grano rojo* en Alemania. Primeramente la Editorial se opuso con el argumento que no se trataba de una obra científica sino de una novela. Pero después de todo, el editor/lector amplió todavía la lista de explicaciones incluyendo notas breves sobre los dioses egipcios. Finalmente, en una charla, me dijo el editor: “Si hubiera deseado escribir un libro entonces sería éste, *Cerveza de grano rojo*”. Así esperamos que los lectores descubran al genio que anima esta novela incomparable cuyo autor se llama Rafael Arozarena.

